

HIMNO DE VISPERAS

A ti, sumo y eterno Sacerdote
de la nueva alianza,
se ofrecen nuestros votos y se elevan
los corazones en acción de gracias.

Desde el seno del Padre, descendiste
al de la Virgen Madre;
te haces pobre, y así nos enriqueces;
tu obediencia, de esclavos libres hace.

Tú eres el Ungido, Jesucristo,
al Sacerdote único;
tiene su fin en ti la ley antigua,
por ti la ley de gracia viene al mundo.

Al derramar tu sangre por nosotros,
tu amor complace al Padre;
siendo la hostia de tu sacrificio,
hijos de Dios y hermanos tú nos haces.

Para alcanzar la salvación eterna,
día a día se ofrece
tu sacrificio, mientras, junto al Padre,
sin cesar por nosotros intercedes.

A ti, Cristo pontífice, la gloria por los siglos
de los siglos;
Tú que vives y reinas y te ofreces
al Padre en el amor del Santo Espíritu.
Amén.

SALMO 119, 9-16

¿Cómo podrá un joven andar
honestamente?
Cumpliendo tus palabras.
Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe
de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos.
Mis labios van enumerando
todos los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino
de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus mandatos,
y me fijo en tus sendas;
tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Gloria al Padre y al Hijo y al
Espíritu Santo
como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.



EL SEÑOR ES MI LUZ

**El Señor es mi luz y mi salvación
el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?
¿Quién me hará temblar?**

PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren; enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Tí. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro seminario para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.

Oh Jesús resucitado, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada en Ciudad Real.

Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes santos; te lo pedimos por la mediación de la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús, danos sacerdotes según tu corazón. Amén

Oración por las vocaciones sacerdotales

Señor, tú que nos dijiste que rogásemos al Señor de la mies que mandase trabajadores a su mies, porque es mucho lo que hay que hacer y son pocos los que quieren entregar su vida al servicio del anuncio de tu Persona y de su mensaje.

CONCÉDENOS PASTORES generosos, que empeñen su vida en el cumplimiento de esta misión.

CONCÉDENOS PASTORES, según tu corazón, que, desde su palabra y con tu testimonio, ayuden a descubrir a otros que el anuncio del Evangelio llena plenamente la vida.

DANOS PASTORES comprometidos, que se entreguen, para dar a conocer tu Persona y tu mensaje al mundo entero.

DANOS PASTORES que, animados por ti, sean verdaderos animadores de la fe en los demás y testigos de tu presencia en el mundo.



San Pedro Apóstol
23 Mayo 2024
Nº 157-4

PARROQUIA EN ORACION

Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, fiesta.

*A ti, Jesús, te alaban las naciones;
que a tu reino nos llevas,
y en ti cobre esperanza nuestra súplica,
único mediador de cielo y tierra.*

(Himno del oficio de lecturas)

Lectura de la carta a los Hebreos 4,14 a 5,6

Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que penetró los cielos-Jesús, el Hijo de Dios- mantengamos nuestra confesión de fe. Pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, ya que ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y encontrar el favor de un auxilio oportuno.

Todo sumo sacerdote está tomado entre los hombres y constituido en favor de la gente en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Es capaz de comprender a ignorantes y extraviados, porque también él se halla envuelto en flaqueza; y, a causa de la misma, debe ofrecer por sus propios pecados lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede arrogarse tal dignidad, a no ser que sea llamado por Dios, como Aarón.

De igual modo, tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió de quien le dijo: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.* También dice en otro lugar: *Tú eres sacerdote para la eternidad, a la manera de Melquisedec.*

Nada nos separará del amor de Dios. (se repite).

